

DIALOGO

CON JORGE MAÑACH

Entrevista de Rafael Heliodoro Valle

"He sido y soy un modesto obrero en la cultura de mi patria. Eso me ha preocupado siempre más que construirme una fama."

Palabras de Jorge Mañach, uno de los mejores cubanos de nuestro tiempo, que utiliza las letras como un instrumento para incitar a la acción constructiva, el fervor amoroso, el alzarse de ese fuego que acrisola almas en el diario vivir.

Tenía, desde mi primera visita a su isla, el más vivo anhelo de conversar con él sobre temas que nos preocupan por igual; pero no me había sido posible sorprender el instante propicio para el diálogo. Los temas tenían que ser tan amplios como la capacidad de pensamiento y de trabajo de este maestro, en quien coinciden numerosas corrientes de inquietud americana y de quien Gabriela Mistral, en el prólogo a la versión inglesa recién publicada de la biografía de Martí por Mañach, ha dicho que pertenece a la mejor orden de caballería literaria. Hemos hablado primero de su Cuba.

—Está atravesando una crisis espiritual intensa —me dice—: crisis de conocimiento. "Liquidadas" para usar la palabrería de ahora, las generaciones del extremo republicano se han hecho cargo de la vida cubana, de la cultura y de la política, las más jóvenes, maduras violentamente al calor de horno del proceso "revolucionario" de los años 30 al 40... Aquello fué una intensa sacudida. Produjo una nueva Constitución (la de 1940) más a la altura del tiempo histórico, más escarmentada en cabeza propia y tal vez algo desbordada en ciertos aspectos; produjo asimismo aquella sacudida con tono más vitalmente democrático, pero también una vasta improvisación del personal político, una arribazón de frivolidades e incompetencias que ha acentuado, en mi tierra, la general crisis de valores que vive el mundo.

—Entonces, ¿el gran problema cubano?...

—Es, creo yo, reconstruirle a Cuba su conciencia moral e histórica.

—¿Histórica?...

—La conciencia de que aún no ha logrado realizar su vocación nacional, anunciada desde comienzos del siglo pasado... Desde hace tiempo vengo sosteniendo esa tesis que, naturalmente, no tiene nada

de popular, de halagadora... He hablado y escrito mucho de "la nación que nos falta". Y no, claro está, con ánimo derrotista, sino para estimular a mis compatriotas, y particularmente a las juventudes, a trabajar por una mayor substanciación y una solidaridad más entrañable de la sociedad cubana.

—¿Se siente usted optimista en ese sentido?

—Sí: mi pueblo tiene mucha vitalidad y se muestra, en sus planos más representativos, ávido de realizar seriamente su vocación democrática. La crisis de que hablo es una crisis de moral dirigente; como esencia clásica de casi todos los movimientos revolucionarios. Construyen siempre algo; pero remueven mucho lodo...

—¿No cree usted que quizá esa crisis comienza con la muerte de Martí?... Uno siempre se pregunta: si el Apóstol hubiera sobrevivido a la revolución de independencia, ¿qué habría sucedido a Cuba y qué a Martí?

—Yo no creo que las personalidades, por grandes que sean, determinen la historia. Lo que hacen más bien es interpretar y servir, como instrumentos superiores, la

posibilidad mejor de la etapa en que viven... El destino de Martí fué reactivar la lucha por la independencia y dejar a la República el ejemplo de su vida magnífica... Por lo demás, ya él mismo dejó escrito que al cabo de veinte o treinta años de independencia, habría que luchar de nuevo por la libertad... El hizo lo suyo, y murió a tiempo. Fué una vida redonda y cabal. Esa noble avidez a que antes me refería está viviendo de la sustancia del Apóstol, que dejó las fórmulas esenciales para la vida cubana. En ese sentido, Martí no ha muerto, ni se ha logrado aún...

—Martí siempre habló como profeta, con solemnidad, muchas veces con ternura...

—Sí, era esencialmente un gran amoroso, y, tal vez por lo mismo, un gran previsor... A veces parece como si hubiera nacido para suplir todo lo que le falta al cubano... En él no había nada de frívolo. Carecía también del sentido del humor...

—¿Aun en su juventud?

—Siempre... Usted recordará aquella anécdota de sus días de estudiante en Madrid. Los jóvenes cubanos desterrados se reunieron para organizarse. Martí comenzó su discurso diciendo: "Cuba llora..." En ese momento, un mapa de la isla se desprendió sobre su cabeza. Estallaron las risas, Martí siguió hablando. Venció la hilaridad, y todos acabaron llorando. Desde aquel día lo llamaron "Cuba

llora"... Fué esa capacidad para sentir dramáticamente todo lo cubano lo que le permitió encender las almas en el destierro. Cuba se liberó por la nostalgia...

—Sin embargo, los cubanos comprendieron siempre a Martí, a pesar de ser tan distinto...

—No lo crea. La apreciación cubana de Martí ha recorrido tres etapas. En la primera, tomó por sorpresa su presencia histórica, si puede decirse así, a su propio pueblo. Como había vivido fuera casi toda su vida, se sabía muy poco de él en la isla. Maceo y Gómez eran hombres de carne y hueso; Martí se reveló a la hora de la muerte y ya casi como un mito... La segunda etapa fué el culto de una minoría fervorosa: un panegirismo glorificador, pero en el cual todavía no podía verse al hombre... Después vino la obra de mi generación, que quiso sustanciar el mito, recobrando la sustancia humana, cotidiana, de Martí... A mí me tocó expresar eso en libro con mi biografía *Martí el Apóstol*, que se publicó en Madrid, en 1933, cuando ya Cuba estaba en plena revolución.

—¿Cuánto tiempo le llevó hacer ese libro?

—Escribirlo, sólo unos meses; pero en la investigación empleé por lo menos dos años. Quise recoger el testimonio directo de los cubanos y extranjeros aún vivos que habían conocido a Martí. Eso fué lo que me permitió dar una versión directa y palpitante de su persona y de su vida, bajarlo de las estatuas en que nos lo habían encaramado y ponerlo a circular por el alma cubana...

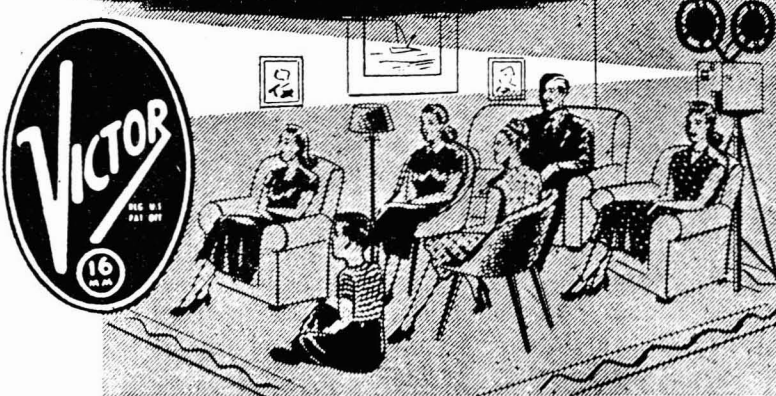
—Y también en Hispano-América... Por su libro, principalmente, Martí ha dejado de ser aquel "ilustre desconocido", que dijo hace años Ventura García Calderón...

—En efecto, se han hecho ya muchas ediciones además de la original, en la Colección Austral, de Espasa-Calpe, y ahora acaba de publicarse la traducción al inglés, por Coley Taylor, con prólogo de Gabriela... La edición es de la firma Devin-Adair, de Nueva York.

—¿Ha sido bien acogida?

—No puedo quejarme. Ha habido artículos muy halagüenos en el *New York Times*, en el *Herald Tribune*, en periódicos del Sur y de California... Es curioso: lo peor que se ha dicho del libro es que está escrito con excesivo entusiasmo, con poca "objetividad", es decir, justamente lo contrario de lo que afirmaron algunos comentaristas cubanos, que me reprochaban más bien por exceso de sobriedad... La misma Gabriela Mistral, lo sugiere en su prólogo... Ese

Noches de encanto en su hogar



con un
proyector

VICTOR ANIMATOGRAPH
DE 16 mm.

EL ÚNICO PROYECTOR QUE PROTEGE LA PELÍCULA

Por las noches, bajo el agradable ambiente de su hogar, reúnanse con sus amigos y familiares a gozar de un programa cinematográfico escogido y formado por Ud. con películas sonoras sobre viajes, música, deportes, educativas o de actualidad. Este placer se lo proporcionan a Ud. los maravillosos proyectores sonoros Victor Animatograph de 16 mm., de elegante y sólida construcción y facilísimos de operar.

Pídanos informes, con gusto le haremos una demostración en su hogar.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
H. STEELE Y CIA., S. A.
DEPTO. CINEMATOGRAFICO DE 16 mm.
BALDERAS 27 MEXICO, D. F.

acento contenido fué parte de mi propósito, porque me parece que Martí es lo bastante grande para no necesitar subrayados apologéticos. Si así y todo, algunos críticos americanos encuentran mi exposición demasiado estusiástica, *glowing*. Yo creo que tal vez se deba a que les resulta difícil aceptar que en una isleta del Caribe se haya podido producir un suceso humano del tamaño genial de Martí...

—Cuando usted escribió su obra, ¿vivía aún Sanguily?

—No, ya había muerto... Fué otro cubano magnífico. Sin embargo, no muy adicto a Martí en el fondo, tal vez por lo mucho que se le parecía... Pero Martí tuvo la fe que a Sanguily le faltó. Con todo su ardor todavía romántico, Sanguily era esencialmente un temperamento crítico. Lo que le dejó a la República fué sobre todo el ejemplo de sus nobles inconformidades y una hermosa obra de enjuiciador elocuente...

—¿Y Varona?

—Varona era enteramente de otro estilo humano, muy distinto de Martí y de Sanguily. Era la cabeza fría del filósofo: la "flor de mármol" que dijo el propio Martí. No quiero decir que no llevara también sus fervores entrañables; pero en él dominaba el cerebro, maravillosamente lúcido por cier-

to. Pertenece a ese curioso linaje de filósofos cubanos, con Varela, Luz y Caballero.

—Dígame algo sobre Varela, que es uno de los cubanos que más me interesan en la historia de las ideas.

—Como usted sabe, fué el "des-escolastizador" y el que inició la corriente empírica en Cuba, muy influido al principio por los "ideólogos" franceses. Claro que su condición de clérigo le frenó mucho. En todos sus escritos se siente el viejo conflicto entre la fe y la razón. Tal vez eso fué lo que le orientó por un lado a la psicología del conocimiento, por el otro a una ética práctica de molde católico, aunque de acentos liberales. Pero él abrió la brecha por donde después adelantaría Luz y Caballero, gran temperamento filosófico, y, al fin, Varona...

—¿Varona fué ya un positivista típico?

—Típico, tal vez no. Por lo pronto, muy a la inglesa: Stuart Mill, Bain, Spencer... Pero sin perder nunca ante ellos su desasimiento y lucidez críticas. Fué un aprobador con matices discrepantes, no un corifeo. Sus *Conferencias filosóficas* de 1888, componen una de las obras más serias de filosofía escritas en América. En su última etapa, ya de ensayista, se le creen ver a Varona tentaciones metafísicas de acento pesimista, algo de Schopenhauer... Pero toda su vida fué un ejemplo estimulador de heroísmo cultural y de dignidad cívica.

—Alguna vez, refiriéndome a José Vasconcelos, yo negué la existencia de filósofos en América... ¿Cree usted que haya una filosofía hispanoamericana, o iberoamericana?

—Hay filósofos, y por consiguiente filosofía. Pero el adjetivo gentilicio o geográfico no tiene más que un sentido de ubicación. No creo que pueda aún hablarse de una tradición o siquiera de una afinidad de ideas de elaboración americana peculiar. Lo cual no quita para que haya pensadores originales, como el propio Vasconcelos, como Vaz Ferreira. Lo más ostensible hasta ahora es un estilo de actitud mental, de acentos estéticos y políticos, común a muchos de nuestros pensadores. Hasta hace poco, el temperamento por un lado y la historia por otro no nos dejaron hacer filosofía pura...

—Hablemos un poco de uno de los grandes maestros, de Korn.

—Tuvo una cabeza alemana, una formación seria, al margen de las tentaciones históricas, y un don admirable de claridad expositiva. No parece que Romero, tan valioso, le debe mucho, y también a Ortega y Gasset, cuya influencia

en las últimas generaciones es tan evidente, como antes la de Spencer y Bergson. Hoy ya hemos aprendido a "alemanear" un poco, más o menos fenomenológicamente, y el existencialismo, como usted sabe, cunde ahora entre los jóvenes, al amparo de la indecisión y la angustia de los tiempos.

—¿Usted también hace filosofía?

—No la hago: la enseño. Desde 1940 soy profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad de la Habana. Creo que no sería difícil ver en mi obra—incluso en la de periodista, que es muy copiosa—acentos filosóficos; pero yo también tengo la inclinación estética e historicista del hispanoamericano, y al escribir me interesan más los paisajes que las metas. Si me permite usted el juego de palabras, lo *metafísico* siempre tiene mucho de eso, de meta; supone una gran prisa por llegar a conclusiones. Y ocurre que lo que llamamos la Verdad nunca se le da al hombre de una sola vez, sino en formas históricas, en perspectivas temporales. La afirmación de hoy, es la negación de mañana. Todo pensar está siempre muy condicionado por el hombre y "la circunstancia", como diría Ortega.

—¿No tiene usted en proyecto ninguna obra filosófica?

—Trabajo en un manual extenso de Historia de la Filosofía para mi cátedra. Espero terminarlo en un par de años. Esa tarea se ve siempre en competencia con otras de interés más literario.

—¿Por ejemplo?

—Publiqué hace seis años *Historia y estilo*... Se acaba de editar en Buenos Aires mi *Examen del quijotismo*, y he dado ya a la prensa varios capítulos de un *Perfil de las letras cubanas* que aún no tiene título definitivo...

—Eso es muy interesante. Ya he visto algunos fragmentos de esa obra publicados en *Diario de la Marina*. Siempre me ha llamado la atención que no haya un buen texto de historia de la literatura cubana... ¿Hay entusiasmo en la juventud cubana por el saber disciplinado?

—Lo hay de algún tiempo a esta parte. Teníamos un lastre enorme. El positivismo le hizo demasiado el juego a las solicitaciones prácticas, utilitarias, y hasta la Universidad se resintió de eso. De la esterilidad escolástica colonial pasamos al otro extremo: a la esterilidad pragmática, con perdón de William James. Pero ya en 1925 se había iniciado una reacción.

—¿La del famoso Grupo Minorista?

—Exactamente. Fué el preludio de una "nueva sensibilidad", como entonces se decía. En aquel grupo

formado en torno a la revista *Social* se produjo una bifurcación; el resultado fué la *Revista de Avance* con minúsculas, que llevaba por título principal el número del año: "1927", "1928", "1929", "1930"... La hicimos Francisco Ichaso, Félix Lizaso, Juan Marinello y yo... Acabó con ella la revolución contra Machado, que a todos más o menos nos movilizó. Aquella revista hizo la batalla "vanguardista" en Cuba, como *Proa* y *Martín Fierro* en Buenos Aires, *Atenea* en Chile, *Contemporáneos* en México, *La Gaceta Literaria* en Madrid, y yo creo que contribuyó mucho a dar una dimensión universal a la curiosidad y a la sensibilidad cubanas, a afinar el gusto por las ideas y el vigor en la expresión de ellas. Por la misma época, la Institución Hispano-Cubana de Cultura, que presidía Fernando Ortiz, nos trajo el contacto directo con algunos maestros de la investigación española: Fernando de los Ríos, Américo Castro, Blas Cabrera, Marañón, Zulueta... Las juventudes intelectuales empezaron a sentir la ambición de las disciplinas serias; se enjuició severamente a la Universidad perezosa y rutinaria, se revisaron valores... La lucha revolucionaria contra Machado, que fué esencialmente una lucha contra la vieja política caudillista

Merck

MEXICO, S. A.

ELABORACION

DE

PRODUCTOS QUIMICOS

SALES, REACTIVOS

Y

ESPECIALIDADES

FARMACEUTICAS

Apartado Postal No. 8619

Teléfonos:

Eric. 18-13-20 Mex. 35-78-18

Versalles No. 15

MEXICO, D. F.

"SEDOL"

Theraplix

Reg. N° 6947. S. S. A.

Prop. A - 3. S. S. A.

HIPNOTICO Y SEDANTE

Caja con 12 amps.

POSOLOGIA

De 1 a 2 ampolletas subcutáneas, en 24 horas, según el caso.

Establecimientos Max Abbat, S. A.

Rhin número 37. México, D. F.

y sin sentido social, se alimentó mucho de todo aquel movimiento, pero en lo inmediato lo frustró para toda obra creadora... La llamada generación del 25 se sacrificó en exceso a los menesteres públicos. Intellectualmente, no ha dado todo lo que prometía. Pero algunos aún seguimos trabajando...

—¿Y los jóvenes de hoy?

—A muchos los amenaza también la política; pero hay ya algunas zonas juveniles, más o menos desencantadas de sus cantos de sirena, que se afanan por otros intereses: la literatura, la filosofía, las artes plásticas, la música... En pintura, sobre todo, estas generaciones últimas han dado ya cosas de mucha calidad. Usted habrá visto cuadros cubanos en el Modern Art Museum de Nueva York...

—Dígame algo sobre las letras en Cuba.

—Muy oprimidas por el periodismo y la didáctica de una parte, y de otra por la falta de ámbito suficiente para el libro cubano. Editar en Cuba es costoso, y dada nuestra cotización monetaria, los libros cubanos no pueden venderse fuera de la isla. Apenas salen de ella cuando se publican. A eso principalmente se debe que muchos bellos talentos de novelista, de ensayista, opten por dar obra menor y casi siempre efímera a periódicos y revistas.

—¿Y los poetas?

—Hay algunos de bello acento; ninguno de fuerte aliento. ¿Pero no sucede algo por el estilo en casi todas partes? Este aire de tempestad que barre el mundo no es nada propicio a la gran poesía. Acotados, los poetas tienden cada vez más a comunicarse en oscuros soliloquios. Por otra parte, si bien se mira, Cuba nunca ha sido tierra pródiga en poetas. Heredia, Plácido, Martí, Casal, son las excepciones que confirman la regla. Nuestra tradición es más bien ensayística, de ideas, de crítica, y en los últimos veinte años, eso es lo que más se ha seguido destacando en las letras cubanas. Excúseme usted de mencionar nombres, para no incurrir en olvidos.

—Tengo entendido que usted viene todos los veranos a enseñar en Middlebury College. ¿Literatura?

—Sí, es mi otra disciplina académica. La profesé en Harvard, apenas graduado; luego, durante cuatro años, en Columbia.

—¿Qué cursos ha dado?

—Algunos de literatura española y de estilística, varios de letras hispanoamericanas: la poesía gauchesca, los pensadores del siglo XIX; los ensayistas contemporáneos... Se siente un orgulloso placer en dar a conocer a los jóvenes norteamer-

icanos esas grandes figuras nuestras... Bello, Sarmiento, Lastarria, Alberdi, Montalvo, Hostos, Justo Sierra, Martí, Varona... hasta Rodó, hasta Alfonso Reyes... ¡Y qué no haya todavía un buen libro nuestro sobre esa cordillera de maestros americanos! Como no nos conocemos todavía suficientemente a nosotros mismos, estamos corriendo ya el riesgo de que en los Estados Unidos se estudie el español sólo por la cultura de la península y por los mercados y materias primas de nuestra América... Mucho espero que el Ateneo Americano, que usted ha ayudado a fundar en Washington, contribuya a evitar eso. Hay una consigna: acreditar a Hispanoamérica como zona activa de cultura. Le ha dado ya al mundo mucha obra ejemplar, diga lo que quiera el remoto y destruido señor Papini...

—Para terminar, Mañach, dígame algo de su propia formación, de las influencias a que más la debe...

—La primera fué la de mi padre. Era español, abogado, amante de las letras y del arte, y un orador elocuentísimo. Debo a él mucho de mi formación estética y moral, pero le perdí muy joven, casi al regresar de España, donde viví de los once a los quince años. Mi vida de

estudiante fué bastante accidentada. Terminé la segunda enseñanza en Cambridge, a la sombra de la Universidad de Harvard, donde luego hice estudios superiores. En la *high-school* tuve una profesora de inglés, Miss Elizabeth Flanders, a quien recuerdo con honda devoción. Era una mujer de mentalidad crítica muy aguda, me tomó afecto, me orientó severamente hasta mucho después de haber dejado su aula, contribuyendo no poco a despejar mis vanidades y retoricismo de jovencito latino... Luego, en Harvard, estudié filología románica con Sheldon, Ford y Grandgent, tres maestros eminentes; y filosofía con Perry, Hocking y Levy-Bruhl, el gran sociólogo francés. De esa doble formación literario-filosófica me ha quedado esta dualidad de intereses en que usted me ve. Luego una beca de viaje me llevó a París, y por no faltar a la socorrida norma hispanoamericana, hice allí estudios de Derecho que vine a terminar en la Habana... Pero apenas he ejercido la carrera. Esos estudios jurídicos me sirvieron para moverme con algún desembarazo en los cargos públicos a que me llevaron las solicitudes políticas: el de Secretario de Instrucción Pública en 1934, miembro de la Asamblea Constituyente de 1940, senador y

Ministro de Estado más tarde... Pero he vivido y vivo principalmente de mi cátedra y del periodismo.

—La política seduce a muchos intelectuales...

—Sí, unas veces por pura vanidad, otras por sentido de la responsabilidad... Siempre nos hacemos ilusiones, olvidando que, como bien dice Alfonso Reyes, la política, más que acción, es transacción... El intelectual, hombre de ideales absolutos, muy poco puede hacer en ese orbe de relativismos; pero estos jóvenes países nuestros aún no han podido crearse el lujo de la división del trabajo. Hasta hace muy poco tiempo, todos nuestros escritores señeros fueron políticos. Cuando eso ya no tenga que ser así, será señal de que al fin nuestra política se ha hecho responsable e inteligente...

—¿Cree usted que nos estamos ya acercando a esa madurez?

—Sí, lo creo. Los retrocesos y las convulsiones caudillísticas de los últimos tiempos se deben, más que a causas internas, a los malos ejemplos que hemos estado recibiendo de los países viejos. Pero el destino manifiesto de América es crear un orden para la libertad. Si el mundo sobrevive a la crisis actual —y yo no soy nada apocalíptico— nuestra América recobrará su rumbo, y acaso sea ella la llamada a señalarle al viejo mundo el camino de esa gran síntesis de lo individual y lo social que todos anhelamos.

(Jorge Mañach cuenta en su haber una de las más sólidas producciones que en nuestra América puede ostentar un hombre de letras que, como él, tiene conciencia de su oficio y de su misión humana. Sobresalen en esta producción los siguientes libros: *Martí el Apóstol*, *El pensamiento político y social de Martí*, *La Universidad Nueva*, *Luz y El Salvador*, *Semblante histórico de Varona*, *Glosario*, *Estampas de San Cristóbal de la Habana*, *Goya*, *Tiempo muerto*, *Indagación del choteo*, *La pintura en Cuba desde sus orígenes hasta nuestros días* y *La crisis de la alta cultura en Cuba*. Gran parte de su labor literaria está dispersa en *Diario de la Marina* y la *Revista de Avance*, que tuvo gran significación en la historia literaria de Cuba. Ha sido Secretario de Instrucción Pública y de Relaciones Exteriores, profesor visitante en la Universidad de Columbia y co-editor de la *Revista Hispánica Moderna*. En su historial figuran sus días de las universidades de París y Harvard. Es catedrático de Filosofía en la Universidad de la Habana.)

Washington, 1950.

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.

FUNDADO EL 2 DE JULIO DE 1937



Director-General: Lic. Enrique Parra Hernández

Gerente: Sr. Mario Mendiola M.

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO DE IMPORTACION
Y EXPORTACION

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS EXPORTABLES
Y DE LAS EMPRESAS

DEDICADAS A LA MANIPULACION DE DICHOS PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES PARA LA
ECONOMIA DEL PAIS

ESTUDIA E INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL COMERCIO
INTERNACIONAL

CAPITAL Y RESERVAS: \$ 170.132,026.91



Gante 15. Tercer Piso

MEXICO, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en oficio
No. 601-11-15572)